

Las pasiones de El corazón de las tinieblas; estoicismo antiguo, imperialismo europeo y katabasis viciosa en África.

The Passions of the *Heart of Darkness*;
Ancient Stoicism, European Imperialism,
and Vicious *Katabasis* in Africa

Francisco Miguel Ortiz Delgado¹

Universidad de Guadalajara, México.

Recibido 19 julio 2024 • Aceptado 15 septiembre 2024

Resumen

A través de la filosofía estoica antigua, analizamos las emociones y las acciones imperialistas de los personajes Charles Marlow y Kurtz, dentro de la novela *El corazón de las tinieblas* (*Heart of Darkness*, 1899) de Joseph Conrad. Explicamos a partir de la epistemología/psicología estoica qué son las emociones correctas y qué las emociones incorrectas o pasiones, *páthē*, para así analizar las acciones de Marlow y Kurtz. Proponemos que las *páthē* conducen a realizar lo que denominamos como una “*katabasis* viciosa” o viaje vicioso al centro de África. Establecemos que esta *katabasis* es un producto del imperialismo-capitalismo europeo y de las pasiones-vicios las cuales, a su vez, tienen como causa un error-desconocimiento epistemológico sobre qué es el “bien” verdadero.

Abstract

Through ancient Stoic philosophy we analyze the emotions and the plausible imperialist actions of the fictional characters Charles Marlow and Kurtz from the novel *Heart of Darkness* (1899) by Joseph Conrad. Based on Stoic epistemology/psychology, we explain what correct emotions are, and what incorrect emotions or passions, *páthē*, are, with this we will show the actions of Marlow and Kurtz. We propose that the *páthē* pushed the perpetration of what we will call a “vicious *katabasis*” or vicious travel to the center of Africa. We will establish that this *katabasis* is a product of the European imperialism-capitalism and the passions-vices which, in turn, have as cause an epistemological error-unknowledge about what is the true “Good”.

1. shaglin@gmail.com

Palabras clave: Teoría estoica de las emociones; imperialismo moderno; filosofía moral sobre literatura; *katabasis*; África subsahariana.

Keywords: Stoical Theory of Emotions; Modern Imperialism; Moral Philosophy on Literature; *Katabasis*; Sub-Saharan Africa.

One day, putting my finger on a [map's] spot in the very middle of the then white heart of Africa, I declared that some day I would go there. [...]

Still, the fact remains that I have smoked a pipe of peace at midnight in the very heart of the African continent, and felt very lonely there.

Joseph Conrad, “Geography and Some Explorers” (2006 278).

1 • Introducción¹

El corazón de las tinieblas es una novela corta que ha sido analizada académica y estéticamente de una forma abundante. En aras de otorgar *otra* perspectiva analítica propositiva, que pueda permitirnos una profundización diferente, he retomado para su estudio los presupuestos, en torno a las emociones humanas y la epistemología, de la antigua filosofía estoica. La obra de Joseph Conrad ha provocado por igual múltiples cavilaciones en torno a la moralidad e inmoralidad del colonialismo o imperialismo: “El texto modernista de Conrad lidia con el complejo tema del imperialismo europeo en África y con las consecuencias morales de tal incursión” (Dryden 2006 500).² En especial

¹ El presente artículo es producto del proyecto de investigación posdoctoral “La resignificación de la ‘historia mundial’ y la historiografía sobre el imperialismo...” implementado en el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara y subvencionado por el Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología (CONAHCyT, Convocatoria 2023-1).

² Traducción libre mía de: “Conrad’s modernist text dealt with the complex issue of European imperialism in Africa and the moral consequences of that incursion”.

encontramos que algunos especialistas han estimado que la mencionada novela consiste primordialmente en la descripción de hechos empíricos (como los propios del colonialismo), muy reales, aunque “mezclados” con ficción (cf. Hochschild 1999 141-149) y con una ambigüedad³ deliberada.

En su novela, el polaco-inglés hace uso de una temática moralmente apabullante para el ser humano, a saber, la explotación de un grupo de personas por otra. El autor, quien en su vida parece no haber compartido el posible (pro-)imperialismo que muestran Marlow o Kurtz (quienes sí estarían contribuyendo de forma práctica a la explotación colonialista de África; “Las voces que provienen del corazón de las tinieblas son casi exclusivamente blancas y masculinas, como es usual en un texto imperialista”, el panfleto escrito por Kurtz “para la Sociedad Internacional para la Supresión de las Costumbres Salvajes es una suma de retórica imperialista”,⁴ afirma de forma interesante Peter Brantlinger (2006 392-393)), nos muestra su conocimiento de la psicología de auténticos políticos, radicales, burgueses, truhanes, burócratas, que participaron en el colonialismo europeo de fines del siglo XIX (uno de los peores entre todas las épocas). El genocidio ocurrido en el Congo, entre otros hechos históricos, fue la “inspiración” primordial para *El corazón de las tinieblas* (cf. Eastley 2012 94-100). Ésta es una novela en la que, citando los agudos comentarios de Chinua Achebe, se

muestra, de la manera más vulgar, prejuicios e insultos por cuenta de los cuales una parte de la humanidad ha sufrido incontables agonías y atrocidades en el pasado y continúa sufriendolas en muchos aspectos y en muchos lugares hoy en día. (2014 22)

Luego, estamos ante lo que considero como una novela con características ideales para ser analizadas desde el estoicismo, el cual es una corriente

³ Esta ambigüedad ha sido observada por otros especialistas, como Hunt Hawkins quien dice: “On many topics, including race, it offers views that are multiple, ambiguous, ambivalent, conflicting, and perhaps even ultimately incoherent” (Hawkins 2006 366).

⁴ Traducción libre mía de: “The voices that come from the heart of darkness are almost exclusively white and male, as usual in an imperialist text [...]” y el panfleto escrito “for the International Society for the Suppression of Savage Customs is a summa of imperialist rhetoric”.

filosófica que se esforzó por elaborar un sistema moral intrínsecamente cosmopolita que eliminara las pasiones, entre las que se encontraría el “odio” hacia otras personas o hacia cualesquiera grupos étnicos. Y donde este odio es uno de los sentimientos incorrectos que según los estoicos lleva al vicio, una cuestión que es opuesta a la virtud-felicidad. La incorrecta educación/cultura es uno de los primordiales factores que, según el estoicismo, conduce a los seres humanos a ser dominados por las pasiones y, por ello mismo, a actuar en contra de lo que dispone la Naturaleza, a saber, el comportarse de forma virtuosa. En base a estas argumentaciones morales estoicas me propongo deliberar sobre algunas de las pasiones (*páthē*) que al parecer dominan a los personajes principales de la novela de Joseph Conrad, a saber, Charles Marlow y Mr. Kurtz.

2 · Sentimientos correctos, pasiones y epistemología

El que ciertas personas o grupos de personas fueran dominadas por las pasiones, siguiendo el hilo argumentativo estoico, es lo que ha provocado que, en el pasado, entre otras muchas cuestiones, hayan existido masacres como la perpetrada en el Congo por los europeos durante los siglos XIX y XX. Cabe decir, desde un principio, que entonces identifico a Kurtz y a Marlow como personajes poseedores de un pensamiento y unos sentimientos o pasiones bien diferenciados de los del autor de la novela.

Marlow en un punto al comienzo de la novela comenta que “Durante un tiempo todavía iba a sentir que pertenecía a un mundo cuyos hechos eran sencillos y claros [*straightforward facts*], pero aquella impresión no duraría mucho, algo la haría desaparecer” (Conrad, trad. en 2013) (“For a time I would feel I belonged still to a world of straightforward facts; but the feeling would not last long” (Conrad 2021 posición 243-244)), lo cual implica que el personaje es en efecto lo que los estoicos llamarían un no-sabio, o no-virtuoso, esto es, alguien que podría estar dominado por las pasiones, como lo es el deseo de dinero o de honores y estaría dominado por tal pasión porque cuando los obtiene siente placer al creer que ahora tiene algo realmente “bueno” (Brennan 2005 38) (pero se equivoca, en tanto que en la ética

estoica lo único “bueno” es la virtud). En otras palabras, el actuar de Marlow es vicioso y pasional, entre otras razones, porque desconoce y renuncia a la idea de que el mundo sí está compuesto de *straightforward facts*, una visión opuesta a la del estoicismo (y donde uno de esos “straightforward facts” es que el actuar de forma virtuosa es irrefutablemente el único bien). Para los estoicos existen

A) “sentimientos” “buenos” o “correctos” y

B) “sentimientos” “malos” o “incorrectos”.

A los primeros, *eupátheiai*, les podemos traducir simplemente como “sentimientos” (pero que para los estoicos son, con precisión, los “sentimientos correctos”), a los segundos, *páthē*, se les traduce como “pasiones”. Entre estos últimos podemos encontrar al deseo, al placer, al temor y al abatimiento: “Deseo, placer, miedo, y abatimiento: estas son las cuatro grandes emociones o pasiones [*páthē*] que caracterizan a la vida mental del no-sabio vicioso e infeliz”⁵ (Brennan 2005 38). Además,

para los estoicos, todas las emociones son movimientos, inclinaciones o sustracciones de la razón [...]. Sólo las emociones del hombre sabio [las *eupátheiai*] son [perfectamente] racionales, porque sólo la razón de un hombre sabio es perfectamente racional. (Fred 1993 102)

Luego, es bastante evidente que Kurtz está dominado por las *páthē* o pasiones. Por ejemplo, Marlow describe con un lenguaje hiriente y lúgubre cómo Kurtz está invadido por delirios de posesión de marfil o de tierras, es decir, que está invadido por *la pasión del deseo* de lo material o de la ambición: “Lo importante era saber a quién pertenecía él, cuántos poderes de las tinieblas [*darkness*] lo reclamaban como suyo. Esa idea era la que te producía escalofríos por todo el cuerpo” (Conrad, trad. en 2013) (“*The thing was to know what he belonged to, how many powers of darkness claimed him for their own. That was the reflection that made you creepy all over*” (Conrad 2021 posición 943-944)). Vemos aquí cómo es descrita una pasión o perturbación

⁵ Traducción libre mía de: “Desire, pleasure, fear, and dejection: these are the four great emotions or passions that characterize the mental life of the vicious and unhappy non-Sage”.

vivida por un hombre que se encuentra en las “tinieblas” o *darkness*, en la indiferenciación entre los verdaderos *straightforward facts* y las falsas “impresiones” (donde el término técnico estoico “impresión” debe de entenderse como una “impresión en el alma”, entendiendo “alma” también como “mente”, proveniente de los sentidos humanos y/o el pensamiento, siempre causada por “un objeto real” y que “ha sido impresa, grabada y sellada en conformidad con el objeto real” (Diógenes Laercio 1990 131), en otros términos, “un estado de la mente del sujeto representando sensorialmente objetos en su entorno” y “el estado representacional de consulta a través del cual el sujeto se percató de [...] algo [...] de su entorno”⁶(Shogry 2019 3, 8); luego, una falsa impresión es una impresión que nace del aceptar-asentir a un “objeto” como verdadero o como en coherencia con la realidad, pero que no es verdadero o no está en coherencia con la realidad). En otro ejemplo, tenemos que, siguiendo al crítico Mourad Romdhani (2022 9), “las palabras finales de Kurtz ‘el horror, horror’ (Conrad 100) pueden referirse a la herida que le es dejada cuando finalmente descubre su verdad como un colonizador”⁷, es decir, es posible concebir los últimos momentos de Kurtz como llenos de la pasión del miedo, *phobos*, por descubrirse como opresor.

Siguiendo las definiciones del estoico Epicteto, Kurtz se alejaría particularmente de la virtud (*areté*), se alejaría de ser bueno (*kalós*) y noble (*agathón*), porque *no practica en lo absoluto la abstención de los deseos ni de los miedos, que son sentimientos pasionales*. Kurtz se caracteriza por no razonar para evitar los impulsos (que por definición estoica son no-reflexionados) y se caracteriza por asentir a falsas impresiones (*Disertaciones* III, 2, 1-5, trad. en 2014 477)). Esto último es de suma importancia en la teoría moral estoica: significa que para la psicología del estoicismo existen falsas “ideas” o “impresiones” del mundo, como el creer que el marfil africano o las tierras son un verdadero bien para el ser humano. El asentir a esas falsas impresiones, el aceptarlas como verdaderas, es lo que a la postre lleva a las pasiones, al vicio y a la infelicidad. Los estoicos establecían que el asentir a las falsas impresio-

⁶ Traducción libre mía de “a state of the subject’s mind sensorily representing objects in her environment” y “the representational state through consulting which a subject becomes aware of [...] something [...] in her surroundings”.

⁷ Traducción libre mía de “Kurtz’s final words ‘the horror, horror’ (Conrad 100) may relate to the wound he is left with when finally discovering his truth as a colonizer”.

nes es la característica epistemológica-moral primordial del ser humano que es no-sabio. En cambio, el siempre rechazar a las falsas impresiones, como lo sería el rechazar la falsa impresión de que poseer grandes cantidades de marfil es un bien verdadero, es la característica epistemológica-moral del ser humano sabio; éste siempre es libre y “en verdad siempre asentirá correctamente, por ende, nunca errará y sus decisiones siempre serán acertadas” (Ortiz-Delgado 2018 98). El sabio siempre rechazará a las falsas impresiones del tipo moral pues sabe que la virtud, ser virtuoso, es el principal “dictado” de la Naturaleza (Long & Sedley 1987 369) y, por lo anterior, *sabe que la virtud es el único bien verdadero del ser humano*. Los no-sabios no actúan conforme a la Naturaleza y, en su ignorancia, pueden alabar a otros que tampoco actúan conforme a la Naturaleza, pueden alabar a quienes son viciosos.

Conrad deja en la superficie, para que el lector los perciba directamente, ciertos juicios sobre Marlow y Kurtz: nos muestra de forma explícita los prejuicios, odios y admiraciones de estos dos personajes. Pese a que el idioma inglés no fue el idioma materno de Conrad, éste nos otorga “impresiones” muy vivaces, así como muy “británicas”,⁸ de lo que es el colonialismo y la inmoralidad de la explotación salvaje de otros seres humanos. Pero aquellas impresiones o descripciones conradianas de los hechos también son imprecisas. Solo en ciertas ocasiones parece surgir en Marlow, en el narrador ficticio de la novela, una descripción concreta y exacta de lo sucedido; más bien Marlow muestra una cierta incomprensión hacia lo que acontece, hacia el mundo de cuasi pesadilla en el África subsahariana de finales del XIX.

3 · La *katabasis* conradiana o viaje al “inframundo” africano

El corazón de las tinieblas es fruto de un gran análisis, realizado por Conrad, de la enconada lid entre las potencias europeas (y Estados Unidos y, un poco después, Japón) por colonizar todo el orbe a finales del XIX y principios del XX. Un supuestamente propósito moral, noble, para llevar a cabo tal co-

8 “...las lenguas son estilos cuyas categorías gramaticales y el vocabulario expresan la mentalidad y la actitud interior de las respectivas naciones”, decía Vossler según Helmut Hatzfeld (1975 16).

lización era el brindar la “civilización” a los que adolecían de ella. Por el contrario, es evidente que esa “civilización” conllevó mucha desgracia y explotación humana, y poca nobleza.

Veamos una parte de esas desgracias y explotaciones descritas en la novela desde el estoicismo. Para los estoicos, el perder a los seres queridos o el caer en la esclavitud o el ser explotado o el perder la vida por malnutrición o por una espada, no son males verdaderos, aunque son cuestiones no-preferibles, son males “convencionales” siguiendo la terminología de Anthony Long (1996) la cual nos permite diferenciarlos claramente del único mal que existe: el actuar viciosamente, es decir, de forma contraria a la virtud. Para los estoicos sólo el vicio, es decir, sólo el ser-vicioso, es el mal verdadero y, por ende, es la única infelicidad verdadera. Por ejemplo, “[...] la muerte no es nada terrible, pues, de serlo, también se lo habría parecido a Sócrates; sino la opinión de que la muerte es terrible, jeso es lo terrible!”, asegura Epicteto (trad. en 2007 9). Luego, para los estoicos, los africanos descritos por Conrad no caen en verdad en la infelicidad sólo por sufrir desgracias “convencionales” (causadas por los europeos). Pero aquellos africanos que hayan desesperado y caído a su vez en vicios y pasiones (*páthē*) como el odio, el deseo de venganza o la tristeza inconsolable, sí estarían cayendo en la infelicidad; es a éstos que los estoicos concordarían con Marlow en describirlos como “unhappy” (Conrad 2021 posición 284). Los africanos que soportaron con virtud, con fuerza, valentía, justicia, sabiduría (y dignidad), sus desgracias *convencionales*, según el estoicismo, mostrarían que son felices y virtuosos-sabios. Como nos afirma Cleantes (Diógenes Laercio, trad. en 1990 89), “la virtud es una disposición de acuerdo consigo misma [...]; en ella está la felicidad, porque es un estado anímico hecho para estar de acuerdo consigo mismo durante toda la vida”.

Por su parte, todos aquellos europeos colonizadores que, en aras de su despreciable excesivo deseo de marfil, tierras y poder económico, se aventuraron a África, como se aventuraron a muchos otros lugares, fueron individuos que jamás llegaron a ser felices-virtuosos-sabios. Las evidencias periodísticas de la época son elocuentes al respecto, como aquellas presentadas por el diario *The Times* donde hacia 1895

[...] otro inglés que recientemente regresó de “algunos años de residencia en el Congo”, [...] confirmó “los cargos generales

de ineficiencia y brutalidad hechos en contra de oficiales del Estado”, de quienes dijo que “el principal objetivo” era “obtener caucho y marfil a cualquier precio y no el civilizar”. (Eastley 2012 99)⁹

La gente dominada por *páthē* como el deseo (de marfil, tierras, dinero), para los estoicos, nada hacen por sí mismos, nada tienen, nada gobiernan: sus amos y señores son esas propias pasiones. Estaríamos pues ante los imperialistas europeos, quienes fueron aparentemente amos de la África subsahariana pero que tuvieron un amo más opresor y vergonzoso, a saber, su vicio-pasión. El afán vicioso por las riquezas, un error epistemológico-moral, sería pues para la Stoa el inicio de la desbocada expoliación industrial y/o industriosa de la naturaleza no-humana y humana. Una cuestión ya ampliamente criticada por Séneca el Joven, muchos años antes de la era industrial:

Ahora permíteme contarte una anécdota. [...] Filipo [II] hizo descender a buen número de hombres a una mina abandonada desde hacía tiempo para que averiguaran cuál era su riqueza, en qué condiciones se encontraba, y si la avaricia antigua había dejado algo a las generaciones futuras. [...] descendieron con mucha luz y para muchos días; [...] después, ya fatigados por el largo camino, habían visto ríos inmensos y enormes embalses de aguas estancadas, similares a los nuestros, ni siquiera oprimidos por el techo de tierra que los cubría, sino dotados de un amplio espacio libre encima y cuya visión les había producido un gran espanto. [...] me di cuenta [así] de que nuestra generación¹⁰ no adolecía de vicios nuevos, sino de vicios transmitidos desde antiguo y que no fue en nuestra época

⁹ Traducción libre mía de: “another Englishman recently returned from ‘some years residence on the Congo,’ [...] confirmed ‘the general charges of inefficiency and brutality made against the State officials,’ for whom he says ‘the chief object’ was ‘to get rubber and ivory at any price rather than to civilize’.”

¹⁰ Séneca vivió 400 años después de la época de Filipo II, por ende, la historia de los tiempos de este gobernante macedonio era historia ya antigua, y aún más antigua sería la mina encontrada por Filipo pues se entiende que ya tenía mucho de abandonada y no se sabía de su existencia.

cuando la avaricia escudriñó por primera vez las entrañas de la tierra y de las rocas en busca de tesoros mal escondidos en las tinieblas.¹¹ (Cuestiones naturales V, 15, 1-2, trad. en 2013)

Son esas riquezas escondidas en los corazones de las tinieblas, supuestos bienes de la humanidad según la Stoa, las que apasionan a los seres humanos y los llevan a cometer los actos más viciosos, lo que consisten en la intemperancia, la cobardía o la injusticia (hacia otros seres humanos y hacia los elementos no-humanos). Esta situación es especialmente cierta en la época contemporánea. Séneca vería que en los últimos dos o tres siglos el mundo ha seguido poblado de no-sabios viciosos, pero también apreciaría que el mundo está poblado de pueblos y personas (aborígenes, indígenas, marginados, minorías, etc.) que han aceptado virtuosa, resignada y estoicamente, su mismísima desaparición como pueblo, como cultura, como sociedad, debido a que nada pueden hacer contra el rampante avance de la ideología occidentecentrista, del nocivo Progreso material y/o del neoimperialismo o neocolonialismo. Y lo anterior es patente en la novela de Conrad la cual comienza

con lo que se denominó la “caja de herramientas del imperialismo”, que incluyen: las armas de los barcos que disparan sobre el continente (africano), el ferrocarril que facilita el saqueo del continente, el vapor fluvial que transportaba europeos y sus armas al corazón del continente.¹² (Peck 2021)

Considero que en la obra de Conrad vemos cómo un grupo de europeos realiza, metafóricamente, una *katabasis*, es decir, un descenso al inframundo. La *katabasis* era para la antigua Grecia un acto (muchas veces virtuoso, un

¹¹ Énfasis mío.

¹² Transcripción de los subtítulos de la plataforma de streaming HBO Max. Las palabras originales son: “Conrad starts the novel *Heart of Darkness* with what have been called <the toolbox of imperialism> which involves: the ships’ guns that fire on the continent, the railway that facilitates the plundering of the continent, the river steam that carries Europeans and their weapons to the heart of the continent” (episodio 3, minuto 37).

acto de valentía o desafío) que atentaba contra las normas de la naturaleza (cf. Gareth 201282). Ejemplos de la realización de una *katabasis* virtuosa los encontramos en la literatura antigua en personajes como Gilgamesh, Odiseo u Orfeo; y los podríamos encontrar en personajes de la literatura moderna como la Alicia de Lewis Carroll (Imholtz 2000 71), Otto Lidenbrock, Tarzan o Victor Renquist. Pero, en el inframundo alegórico que era el África central dentro de *El corazón de las tinieblas* se ha llevado a cabo una alegórica “*katabasis* viciosa”. Personajes como Kurtz, o como los tripulantes del barco francés con el que se encuentra Marlow en su camino al interior del continente africano, encontraron la locura absoluta en la realización de una *katabasis* viciosa. Y se trata de una *katabasis* viciosa porque, específicamente, estamos ante un descenso metafórico donde Marlow se va paulatinamente alejando del actuar conforme a la Moral y a la Naturaleza. Pero la novela nos hace ver que la *katabasis* viciosa también se realiza en el mundo real: muchos seres humanos siguen descendiendo a las tinieblas del vicio por el impulso de sus pasiones, *páthē* (en especial por el deseo desmesurado de bienes económicos, de ganancia personal), y, con ello, siguen atentando (moral y ecológicamente) contra la Naturaleza, contra los designios del Dios-Destino.

4 • Una *katabasis* imperialista-capitalista inmoral

Tanto macedonios, como romanos, como británicos, entre muchos otros, al construir sus respectivos imperios cayeron con frecuencia en la pasión del deseo de riquezas, es decir, cayeron en la versión negativa de la inclinación natural a las riquezas (los estoicos no prohibían o criticaban que el humano poseyera riquezas, lo que criticaban era que tuvieran una inclinación excesiva, pasional —que les impidiera ser racionales-virtuosos—, hacia las riquezas).

No es gratuito que Marlow realice, al principio de *El corazón de las tinieblas*, una reflexión sobre las razones que llevaron a los antiguos romanos a expandir su imperio y conquistar las regiones circundantes al río Támesis (comenzada hacia el año 43 de la era común). Análoga y posteriormente Marlowe reflexiona con abundancia sobre las razones que llevaron a los

europeos a dominar las regiones circundantes al río Congo. En palabras de Francisco José Moreno:

Marlow revive, en el atardecer del estuario del Támesis, la imagen de naves romanas entrando desde un mar color de plomo y un cielo semejante al humo, y se pregunta por la razón que llevó a los jóvenes romanos a este país lleno de pantanos y bosques donde les esperaban experiencias inauditas. (2008 39)

Los romanos, en aras de su imperialismo, habían realizado otra *katabasis* viciosa y metafórica, otro atentado a la Naturaleza, al “descender” con fines de conquista, a mediados del siglo I de la era común, al mar de plomo con cielo de humo que era el Támesis. El rey belga Leopoldo II, se entendería, ordenó la realización de otra *katabasis* viciosa en el siglo XIX, a saber, la sujeción completa del Congo para construir un imperio comercial de caucho. El título de la novela de Conrad, sugiero, puede tomarse como una alegoría del descenso del humano, del europeo, a *las tinieblas de la inmoralidad*.

La burguesía es la otra clase, aparte de la realeza militarista europea, que influyó en el impulso del imperialismo colonial europeo y en su consiguiente retrato en forma de novela:

La clase dominante, organizadora de la esfera cultural, [siempre] impone un orden ideológico del discurso, cimienta toda legitimidad literaria. Cualquier orden literario comprende una definición, implícita o no, de lo que es literario. (Leenhardt 1975 9)

Y es que muchos autores de la centuria del XIX se tenían que circunscribir a ciertos cánones que los editores, dominados por la burguesía, solicitaban para satisfacer al gusto del público. Es decir, la burguesía aceptó la publicación de una novela que quizá realiza crítica (velada) al imperialismo que ella misma patrocinaba, una crítica a la continua *katabasis* inmoral hacia África. Y esto en tanto que la misma burguesía gustaba mucho, estética y plácidamente, de la forma en que se presentó tal crítica al imperialismo: la novela corta (aunque en su momento, esta novela de Conrad no tuvo el éxito

—crítico o comercial— que posteriormente ha tenido). Tenemos asimismo que en la literatura “Occidental” uno de los “motivos recurrentes” de la *katabasis* “es la del visitante tratando de abrazar [embrace] al alma incorpórea de un familiar o amigo fallecido”¹³ (Caracciolo 2015 24); en el caso de *El corazón de las tinieblas* podemos aseverar que tenemos este mismo motivo en Marlow quien desciende a las tinieblas para contactarse con Kurtz a quien es posible interpretar como un individuo que está muerto anímicamente, es decir, que es *un espectro inmoral mentalmente más allá de esta vida*.

La publicación de la obra literaria de Conrad evidenció cómo un grupo de seres humanos no-sabios dominados por un deseo pasional de riquezas (los burgueses europeos decimonónicos) permitió que las personas leyeran sobre sus propias viciosas ambiciones de mando militar y de riquezas en África. La burguesía decimonónica tuvo en grado máximo las mismas *páthē* que criticó el romano Marco Tulio Cicerón hace más de dos mil años: aquella pasión de la ambición-deseo “del honor, la del comando, la de los cargos, ¡cuán dura ama es, cuán tiránica, cuán violenta!” (*Las paradojas de los estoicos* V, 3, 40, trad. en 2000) (“*illa cupiditas [...] honoris, imperii, provinciarum, quam dura est domina, quam imperiosa, quam vehemens*”). Tan violenta es la pasión de la ambición-deseo, que logra que los viciosos burgueses/imperialistas apoyen la publicación de lo que quizá no quieren tener: una crítica (literaria) a sus pasiones.

El estoicismo nos aseguraría hoy en día que los europeos pertenecientes a las grandes potencias del siglo XIX, por más grandes adelantos tecnológicos que tuviesen, o por mayor que fuese su poderío militar, no fueron más felices que los “primitivos” centroefricanos que sojuzgaron. Pues Séneca el Joven asevera que “El hombre [i.e., el humano] es, en efecto, un ser racional; por tanto, su bien llega a la plenitud si ha cumplido el fin para el que ha nacido” (*Epístolas morales a Lucilio* 41, 8, trad. en 2008) (“*Rationale enim animal est homo. Consummatur itaque bonum eius, si id inplevit, cui nascitur*”). Donde el fin para el que el humano ha nacido es, *grosso modo*, comportarse racionalmente que es comportarse conforme a la Naturaleza.

Y la clase alta europea que planeó y ordenó colonizar el África u otros lugares en lo absoluto se estaba comportando racionalmente en el sentido

¹³ Traducción libre mía de “is that of the visitor trying to embrace the incorporeal soul of a dead relative or friend”.

estoico; mucho menos mostraba ser “inteligencias superiores”. El deber del “hombre blanco” de llevar la “civilización” a otros pueblos no es, por supuesto, un deber, sino que fue un pretexto. El estoicismo permite ver con aún mayor claridad lo anterior: esta escuela señalaba que el ser humano debía de ser siempre virtuoso-benigno con los demás (en la medida de sus posibilidades), e instaba al humano a moralizar y llevar la sabiduría (y con ello, la felicidad o *eudaimonía*) a los demás sin incurrir en el vicio. Es decir, *el humano no debía de recurrir a la violencia para ayudar al humano a ser feliz*, pues sólo mediante la filosofía y la educación se puede enseñar a los demás el camino a la felicidad-virtud. El humano sólo miente, y se miente a sí mismo, al declarar cruzadas contra los supuestos “males” de otros pueblos (insisto, el único mal para los estoicos es el vicio), debidos a supuesta “barbarie”.

En otros términos, es cierto que los estoicos “no se apartan de la política para proporcionar eudaimonía a discípulos individuales [...]. Se imponen a sí mismos la tarea de establecer una sociedad justa y humana” (Nussbaum 2002 398), pero, aunque no se apartaran de la política, los estoicos sabían que ésta podía ser empleada por infelices no-sabios para perpetuar o llevar la desgracia “convencional” a otros. Los estoicos no tenían un plan político-económico global para llevar el conocimiento y la felicidad en su falsa versión de comodidad-industrialización-capitalismo a todos los rincones del mundo, como sí lo tuvieron ciertos europeos. Pero el plan de éstos no consistía realmente en llevar el conocimiento (técnico) para que lo aprendieran otros seres humanos, sino en llevar el conocimiento a otros lugares para aplicarlo a la extracción y producción de riquezas, para realizar una perpetua *katabasis* masiva antinatura. No era la intención de los europeos decimonónicos el llevar la felicidad verdadera (la virtud moral), ni la ficticia (el progreso y las ventajas tecnológicos; aquello que supuestamente llevaba a la “civilización”) a los demás pueblos.

5 • Un estoicismo centroafricano

El corazón de las tinieblas es una narración referente al espíritu humano y sus ambiciones pasionales en un contexto específico. Pese al éxito *material* del imperialismo-colonialismo, que se describe en el texto, también se habla

en él de una especie de degradación espiritual y psicológica en el grupo de burgueses y de burócratas que sostienen aquel imperialismo-colonialismo.

Y aquí bien es aplicable lo que refirió L. Goldmann (1965 16) sobre la novela como género literario, ella “Se caracteriza como la historia de una búsqueda de valores metódicos de un modo degradado, en una sociedad degradada”. En Conrad es palpable que los métodos de las sociedades europeas *exploradoras* del África (ingleses, franceses, belgas, etc.) ya están degradados, es decir, su narración se ajusta a la concepción de Goldmann de novela como buscadora de valores en una sociedad degradada, la europea (y como producto de esta misma sociedad). El expoliar y explotar con crueldad a gente muchas veces inerme en su totalidad (en especial ante las armas europeas decimonónicas), como muchas tribus del África subsahariana en el siglo XIX, no eran, ni son, las formas que la ética estoica encontraría como adecuadas para enriquecerse (mucho menos para el supuesto de “civilizar” al mundo). Así, el estoicismo bien acepta que el ser humano busque la ganancia económica, incluso las riquezas, pero sólo puede hacerlo de una forma, que ya podemos adivinar: hacerlo de forma virtuosa (conforme a la Naturaleza) o, al menos, de forma que no atente contra la virtud (contra las normas de la Naturaleza). De hecho, el actuar con virtud, en particular con la de la prudencia, secunda a generar riquezas: “¿Qué resulta cuando obras con prudencia? Riquezas, poderes, recursos, cargos, mandos supremos y reinos” (*Sobre la República III, 24*, trad. en 1991) (“*Quid igitur efficitur, si sapientiae pareas? divitiae, potestates, opes, honores, imperia, regna [...]*” (Cicerón 1889 340-41)).

La novela corta de Conrad adolece de los minuciosos detalles y por menores de las descripciones de un Marcel Proust o un Charles Dickens; las descripciones de Conrad son más bien deliberadamente sucintas, imprecisas,¹⁴ pero sugerentes, como cuando Marlow retrata a ciertos africanos:

Impulsado a los remos por varios negros, podía verse desde lejos el brillo del blanco de sus ojos. Aquellos tipos gritaban, cantaban y sus cuerpos chorreaban de sudor; sus rostros parecían

14 Comentan al respecto Martín de Riquer y José María Valverde (1997 206) que “...su uso del inglés [de Conrad] fue ceremonioso, elevado, un poco abstracto, y, a la vez, con esa riqueza de vocabularios y recursos retóricos típica de quien adquiere una lengua siendo ya adulto”.

máscaras grotescas; sin embargo, tenían huesos y músculos, una enorme vitalidad, una intensa energía en sus movimientos, que eran tan naturales y verdaderos como el oleaje a lo largo de sus playas. (Conrad, trad. en 2013)

It was paddled by black fellows. You could see from afar the white of their eyeballs glistening. They shouted, sang; their bodies streamed with perspiration; they had faces like grotesque masks— these chaps; but they had bone, muscle, a wild vitality, an intense energy of movement, that was as natural and true as the surf along their coast. (2021 posición 241–243)

Las cinco líneas anteriores son suficientes para intuir que Marlow desconoce la humanidad y la individualidad de los africanos subsaharianos. Su descripción *parece* la de aquellos racistas que ven a todos los miembros de otra raza como física e intelectualmente idénticos, sin individualización alguna (por ejemplo, en frases-pensamientos como “todos los chinos son iguales”): “*they had faces like grotesque masks*”. En otro pasaje, Marlow incluso parece “lamentarse” de no poder reconocer que los africanos, los negros, sean inhumanos: “Era algo sobrenatural, y los hombres..., no, no eran inhumanos. Bueno, ya comprenderán, eso era lo peor: la sospecha de que pudieran no ser inhumanos le embargaba a uno lentamente” (Conrad, trad. en 2013) (“*It was unearthly, and the men were— No, they were not inhuman. Well, you know, that was the worst of it— this suspicion of their not being inhuman.*” (Conrad 2021 posición 687–688)).

No obstante, Marlow ve una cualidad en los africanos que los estoicos identificarían como virtud: su “intensa energía” “tan natural y verdadera”. Recordemos que el estoicismo es heredero *directo* de la escuela griega del cinismo, aquella que estimaba al comportamiento humano que es más apegado a la naturaleza (en otras palabras, al que más se aleja de la degeneración producida por la “civilización” y los usos culturales particulares; leyes, normas, tabúes, etc.), como el mejor que pueda haber. Este comportamiento *más* natural también es elogioso para los estoicos, en especial si se traduce en el siempre emplear la racionalidad para las decisiones cotidianas. El individuo sabio es quien más verdaderamente se apega a la Naturaleza, según el cinismo y el estoicismo. Pero no hay que entender que para cínicos

y estoicos los centroafricanos serían sabios por ser “salvajes” y “más naturales” en los sentidos comunes, o peyorativos, usados hoy en día y en los tiempos de Conrad: “En el texto de Conrad los africanos son referidos como ‘salvajes’, ‘enemigos’, ‘rebeldes’ y ‘criminales’ ante un indignado Marlow”¹⁵ (Mora-Rioja 2022 59), pues, para Conrad ser salvaje y rebelde o criminal parecería ser equivalente. No, los africanos de la novela (y de la vida real de la época) serían sabios para el estoicismo porque, como los remeros descritos por Marlow, *parecen aceptar prudente y valientemente su destino*. Es decir, aceptan su situación sin desarrollar pasiones, a saber, sin tener un visible odio, sin un patente deseo de venganza hacia sus explotadores, sin un exceso de tristeza-dolor, etc. Es decir, los remeros, y otros africanos, parecen practicar las virtudes de la prudencia y de la valentía (y la sabiduría) en los sentidos definidos por la Stoa y, por ello, no caen en las pasiones, *páthē*, y los vicios.

El comportamiento de los africanos de posible “resignación”, de “aceptación” valiente de su destino y de prudencia ante los blancos colonizadores (que, para muchos, que difieren con el estoicismo, sería un comportamiento sumiso), sería para los estoicos evidencia de un comportamiento racional que es conforme a los designios de la Naturaleza-Cosmos, en un sentido ontológico fuerte: la aceptación sin apasionamientos de los designios del Destino. Los remeros descritos *parecen* asentir-aceptar las impresiones verdaderas como es aquella de que la esclavitud no es un mal verdadero y, consecuente a este asentimiento-aceptación, los remeros no desarrollan *páthē* o “malas emociones” que los dominasen, incluso al estar en un tipo de esclavitud. Igualmente podemos apreciar en la amante africana de Kurtz una aceptación, sin *páthē* y sin vicios, de las circunstancias agobiantes del imperialismo europeo en África y en su vida: “las mujeres nativas escapan de la realidad colonial como fue establecida por un lenguaje patriarcal y se mueven más allá ‘del marco de la imagen’”¹⁶ (Romdhani 2022 12) y sin ser descrita como cayendo en alguna emoción incorrecta.

En fin, estos africanos actuaron, pese a ser expoliados y vejados, conforme al dictado de la Naturaleza, a saber, actuaron racionalmente pues

¹⁵ Traducción libre mía de “In Conrad’s text the Africans are referred to as <savages>, <enemies>, <rebels> and <criminals> before an indignant Marlow”.

¹⁶ Traducción libre mía de “the native woman escapes the colonial reality as established by a patriarchal language and moves beyond ‘the frame of the image’”.

no parecen haber desesperado ni parecen haber caído en actitudes viciosas contra nadie. Comenta Cicerón (1915): “Imaginemos a un hombre ciego, débil, gravemente enfermo, desterrado, privado de hijos, pobre, atormentado en el potro; ¿qué le llamarás, Zenón [de Citio]? <Feliz>, contesta” (Cicerón, trad. en 1987 327) (“*sit enim idem caecus, debilis, morbo gravissimo affectus, exul, orbus, egens, torqueatur eculeo: quem hunc appellas, Zeno? Beatum, inquit*” (*De finibus bonorum et malorum* V, 84)). Para Zenón de Citio, el fundador del estoicismo, por su parte, los remeros centroafricanos bien pueden ser felices (y en la narración conradiana no hay mucho que nos diga que no pueden serlo) pese a haber sido desterrados, privados de sus hijos, pobres, atormentados, esclavizados y/o explotados, por los europeos; ello en tanto que ni el destierro, ni la muerte (de los seres queridos), ni la pobreza, ni la tortura, ni la esclavitud, ni la explotación, son auténticos males que impidan la felicidad, la *eudaimonía*.

6 · A manera de conclusión

Pero ¿Marlow fue en verdad imperialista y racista? Sí, sí lo fue (y no soy el único que ha tenido esta interpretación). ¿Lo fue de manera no intencionada, es decir, plenamente consciente? Marlow es presentado adoleciendo de una sobresaliente integridad (moral), adoleciendo de fortaleza y de heroicidad (el personaje ni siquiera presenta una elaborada justificación o crítica de los hechos inicuos que va presenciando).

Sin embargo, cabe decir, la novela tampoco nos describe a Marlow como poseedor de un claro actuar vicioso. Pese a lo anterior, él es el personaje que más fue desarrollado psicológicamente en el relato: a lo largo de su periplo se ponen en evidencia sus temores, sus aspiraciones, sus deseos, su incompreensión hacia las actividades, etc.

Evidentemente, si Marlow muestra múltiples temores, aspiraciones y deseos no controlados, para el estoicismo él fue un no-sabio. En el caso de la incompreensión, podríamos decir que para los estoicos ésta no es un impedimento para ser sabio; cuando un sabio-virtuoso no comprende algo que ve, una idea, una *impresión*, puede “levantar su asentimiento”¹⁷ y decla-

¹⁷ El “asentimiento” es la “*aceptación o rechazo de una impresión [...] [donde,] el sabio nunca dará su asentimiento a una impresión sin previa deliberación*”, el ignorante estoico puede (y es, de hecho, su actitud más frecuente) aceptar como verdadera una

rar que no puede decidir si aquello que ve o que percibe con sus sentidos es verdadero o falso. No podemos decidir aquí si Marlow se comportó de forma deliberadamente imperialista y/o racista en el texto, empero él sí reconoció las iniquidades o injusticias cometidas en África por el hombre “blanco”:

He visto al demonio de la violencia, y al de la codicia y al del deseo más ardiente, ¡por todos los santos!, eran demonios de ojos enrojecidos, fuertes y vigorosos, que tentaban y manejaban a los hombres. [...] adiviné que bajo el sol cegador de aquella tierra iba a conocer a un demonio de ojos apagados, fofo y taimado, de una locura despiadada y rapaz. (Conrad, trad. en 2013)

I've seen the devil of violence, and the devil of greed, and the devil of hot desire; but, by all the stars! these were strong, lusty, red-eyed devils, that swayed and drove men—men, I tell you. [...] I would become acquainted with a flabby, pretending, weak-eyed devil of a rapacious and pitiless folly. (Conrad 2021 posición 291-293)

Marlow, dirían los estoicos, ha visto al demonio del vicio-pasión y ha visto cómo éste domina con fuerza al ser humano, en concreto aquel que llevó a cabo un injusto imperialismo en África.¹⁸ En cambio, de Kurtz bien podemos confirmar con mucha mayor contundencia a su postura pro-imperialista y racista, ello aunque sea reputado por otros personajes de la novela como un dechado de entereza, de elocuencia, de conocimiento, de respetabilidad. Al respecto, Brantlinger bien dice que “Visto de una manera, el relato antimperialista de Conrad condena claramente al imperativo categórico imperialista

impresión sin haber deliberado previamente acerca de su verdad o falsedad [...]” (Brai-covich 2009 133, 135) énfasis en el original.

18 Al respecto nos dice Güven (2013 81) que “The repetition of the word ‘devil’ underlines the brutality of colonialism and imperialism that the Europeans imposed on the natives in Africa. They dominated nearly all parts of Africa to benefit from the natives.”

asesino de Kurtz. Visto de otras forma, el relato racista de Conrad da voz a ese mismo imperativo, y Conrad lo sabe”¹⁹ (2006 393).

Debe de ser pues claro el imperialismo/racismo profesado por Kurtz, aunque el del propio Conrad no tanto (y dejamos a un lado adentrarnos en el debate de si Conrad fue o no en verdad racista y/o pro colonialismo). De forma muy diáfana, para el estoicismo Kurtz no fue para nada un virtuoso, al contrario, sus acciones injustas y cobardes muestran que él fue un vicioso-infeliz. El que otros individuos (en la novela) lo juzguen como “virtuoso” sólo mostraría un caso de un conjunto de individuos no-sabios que asienten a una falsa impresión, a saber, que Kurtz es un individuo virtuoso porque tiene ciertos comportamientos (falsamente) encomiables. Kurtz, el comandante del puesto de comercio, no es virtuoso, por el contrario, es un personaje pasional dominado por sentimientos incorrectos como, entre otros, su deseo de acumular marfil (sin la intención de ayudar con este recurso económico a nadie más). Él es el paradigma de los individuos con un deseo excesivo. Kurtz es un ejemplo de un no-sabio cuyo actuar es característicamente contra la Naturaleza; es un ejemplo de un individuo no-sabio pasional imperialista como los que existieron en Gran Bretaña, Francia, Bélgica, etc., durante el apogeo del colonialismo. En tanto que en el estoicismo “si dos perceptores tienen ante ellos la misma sensación-objeto, pero difieren en las concepciones que han adquirido, digamos, porque sólo uno de ellos ha adquirido el tipo de habilidad relevante [para discernir sensaciones-objetos], la impresión de cada uno de ellos va a diferir”²⁰ (Shogry 2019 4).

Ergo, si un individuo que es un experto en el estudio de las injusticias y en la concientización ve un acto injusto lo reconocerá cuando lo vea y asentirá que esa impresión es “un acto injusto”, si otro individuo como un europeo del XIX que no sabe sobre justicia, igualdad o altruismo, ve el mismo acto, no sabrá con claridad que está ante una impresión que consiste en “un acto injusto” y podría incluso asentir de que *no* es “un acto injusto” (y, por ende,

19 Traducción libre mía de “Viewed one way, Conrad’s anti-imperialist story clearly condemns Kurtz’s murderous, imperialist categorical imperative. Viewed another way, Conrad’s racist story voices that very imperative, and Conrad knows it”.

20 Traducción libre mía del siguiente fragmento: “if two perceivers encounter the same sense-object, but differ in the concepts they have acquired, for instance because only one has attained the relevant kind of expertise, the impression each forms will differ”.

podría replicar o fomentar tal acto, como lo hizo Kurtz con ciertos actos violentos representados en la novela). Recordemos, por último, lo que afirman los estoicos sobre las pasiones, *páthē*:

Deseo, placer, temor y abatimiento; éstas son las cuatro emociones o pasiones que caracterizan la vida mental del vicioso e infeliz no-sabio. Los sabios no sienten estas cosas. Esto es debido a que ellos no tienen falsas creencias sobre lo que es bueno y malo. (Brennan 2005 38)²¹

Muchos colonialistas decimonónicos, muchos de los que construyeron esta forma de imperialismo moderno, tuvieron, en la realidad histórica y, sin lugar a duda, las cuatro *páthē* esenciales sancionadas por los estoicos. Por ejemplo, un imperialista-colonialista común podía tener simultáneamente

- 1) *deseo* de poder y de tierras en las colonias,
- 2) *placer* por tener riquezas y gloria,
- 3) *temor* ante el ataque de potencias europeas enemigas contra sus colonias, y
- 4) *abatimiento* ante la pérdida de sus conquistas coloniales.

Conrad nos otorga entonces un personaje, Kurtz, que se caracteriza por poseer explícitamente estas cuatro *páthē* (y que quizá por ello mismo sea uno de los más atractivos personajes de la literatura mundial, en tanto que la “pasionalidad” y la inmoralidad ficticias, bien construidas, suelen atraer lectores), las cuales lo impulsaron a realizar actividades propias de lo que fue el imperialismo-colonialismo.

²¹ Traducción mía. El original dice: “*Desire, pleasure, fear, and dejection: these are the four emotions or passions that characterize the mental life of the vicious and unhappy non-Sage. Sages do not feel these things. That is because they do not have the false beliefs about what is good and bad.*”

7 · Bibliografía

- Achebe, Chinua. “Una imagen de África: racismo en *El corazón de las tinieblas* de Joseph Conrad”, *Tabula Rasa* 20 (2014): 13-25. <https://www.redalyc.org/pdf/396/39631557001.pdf>
- Braicovich, Rodrigo Sebastián. “Asentimiento y ‘lo que depende de nosotros’: dos argumentos compatibilistas en el estoicismo antiguo”, *Revista de Filosofía* 33, vol. 2 (2008): 131-160.
- Brantlinger, Patrick. “Imperialism, Impressionism, and the Politics of Style”. *Heart of Darkness. A Norton Critical Edition*, ed. Paul B. Armstrong. Nueva York: W. W. Norton & Company, 2006. 386-395.
- Brennan, Ted. *The Stoic life. Emotions, Duties and Fate*. Nueva York: Oxford University Press, 2005.
- Boeri, Marcelo D. y Ricardo Salles, eds. y trads. *Los filósofos estoicos. Ontología, lógica, física y ética. Traducción, comentario filosófico y edición anotada de los principales textos griegos y latinos*. Sankt Augustin: Academia Verlag, 2014.
- Caracciolo, Marco. “Naïve Physics and Cosmic Perspective-Taking in Dante’s ‘Commedia’ and Calvino’s ‘Cosmicomiche’”, *MLN*, 130, vol. 1, (2015): 24-41. <https://www.jstor.org/stable/24463830>
- Cicerón, Marco Tulio. *Librorum de Re Publica Sex*, ed. C. F. W. Mueller. Leipzig: Teubner, 1889. <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A2007.01.0031%3Abook%3D3%3Asection%3Dpos%3D168>
- Cicerón, Marco Tulio. *De finibus bonorum et malorum*. En *M. Tulli Ciceronis scripta quae manserunt omnia*, fasc. 43. Leipzig: Teubner, 1915. <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A2007.01.0036%3Abook%3D5%3Asection%3D84>
- Cicerón, Marco Tulio. *Del supremo bien y del supremo mal*, trad. V. J. Herrero Llorente. Madrid: Gredos, 1987.
- Cicerón, Marco Tulio. *Sobre la República*, trad. Á. D’Ors. Madrid: Gredos, 1991.
- Cicerón, Marco Tulio. *Las paradojas de los estoicos*, trad. Julio Pimentel Álvarez. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.
- Conrad, Joseph. *El corazón de las tinieblas*, trad. Miguel Temprano García. Madrid: Penguin Random House, 2013.

- Conrad, Joseph. "Geography and Some Explorers". *Heart of Darkness. A Norton Critical Edition*, ed. Paul B. Armstrong. Nueva York: W. W. Norton & Company, 2006. 273-278.
- Conrad, Joseph. *Heart of Darkness*. Project Gutenberg/Kindle, 2021. <https://www.gutenberg.org/ebooks/526>
- Diógenes Laercio. *Los filósofos estoicos*, trad. Antonio López Eire. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, 1990.
- Dryden, Linda J. "'To Boldly Go': *Heart of Darkness* and Popular Culture". *Heart of Darkness. A Norton Critical Edition*, ed. Paul B. Armstrong. Nueva York: W. W. Norton & Company, 500-506.
- Eastley, Aaron. "Conrad, 'The Times', and Some Explorers", *Conradiana* 44, vol. 2 (2012): 91-125. <https://www.jstor.org/stable/24643269>
- Epicteto. *Enquiridión. Manual de Vida*, trad. J. M. García de la Mora. León: Fundación de Estudios Tradicionales, 2007.
- Fred, Michael. "La doctrina estoica de los afectos del alma". *Las normas de la naturaleza*, eds. Malcolm Schofield y Gisela Striker, trad. Julieta Fombona. Buenos Aires: Manantial, 1993. 100-119.
- Gareth D., William. *The Cosmic Viewpoint. A Study of Seneca's Natural Questions*. Oxford: Oxford University Press, 2012.
- Goldmann, Lucien. *Pour une sociologie du roman*. París: Gallimard, 1965.
- Güven, Samet. "Post-Colonial Analysis of Joseph Conrad's *Heart of Darkness*", *Journal of History Culture and Art Research* 2, vol. 2 (2013): 79-87.
- Hatzfeld, Helmut Anthony. *Estudios de estilística*. Barcelona: Editorial Planeta, 1975.
- Hawkins, Hunt. "Heart of Darkness and Racism". *Heart of Darkness. A Norton Critical Edition*, ed. Paul B. Armstrong. Nueva York: W. W. Norton & Company, 2006. 365-375.
- Hochschild, Adam. *King Leopold's Ghost: A Story of Greed, Terror, and Heroism in Colonial Africa*. Boston: Houghton Mifflin Harcourt, 1999.
- Imholtz, August A. "Plato in Wonderland or 'Beautiful Soup' and Other More Philosophical Ideas", *Classics Ireland* 7 (2000): 61-71. <https://doi.org/10.2307/25528360>
- Leenhardt, Jacques. *Lectura política de la novela*. México: Siglo Veintiuno, 1975.
- Long, Anthony A. *Stoic studies*. Nueva York: Cambridge University Press, 1996.

- Long, Anthony y D. N. Sedley, eds. y trads. *The Hellenistic Philosophers. Volume 1*. Cambridge: Cambridge University Press, 1987.
- Mora-Rioja, Arturo. "The Horror of Death: A Foucauldian Reading of Power Relations in *Heart of Darkness* and *Apocalypse Now*", *Philologica Canariensis* 28 (2022): 55-70.
- Moreno Arrastio, Francisco José. "En *El corazón de las tinieblas*. Forma y dinámica en la colonización fenicia de Occidente", *Gerión* 26 (2008): 35-60.
- Nussbaum, Martha. *La terapia del deseo*. Barcelona: Paidós, 2002.
- Ortiz-Delgado, Francisco Miguel. "Diferenciación entre la libertad/esclavitud metafísica y la libertad/esclavitud jurídico-político-social", *Revista Filosofía UIS* 17, vol. 2 (2018): 85-108.
- Peck, Raoul et al (productor) y Raoul Peck (director). *Exterminate All the Brutes* (miniserie). Estados Unidos: HBO Documentary Films/ Velvet Film/ Sky Documentaries/ ARTE France, 2021.
- Riquer, Martín de, y José María Valverde, J. M. *Historia de la literatura universal, volumen VIII*. Barcelona: Editorial Planeta, 1997.
- Romdhani, Mourad. "Revisiting Characters in Joseph Conrad's *Heart of Darkness*: Binarism, Trauma and Resilience", *International Journal of English and Comparative Literary Studies* 3, vol. 2 (2022): 1-15.
- Séneca, Lucio Anneo. *Cuestiones naturales*, trad. José Román Bravo Díaz. Madrid: Gredos, 2013.
- Séneca, Lucio Anneo. *Epístolas Morales a Lucilio II*, trad. Ismael Roca Meliá. Madrid: Gredos, 2008.
- Shogry, Simon. "What Do Our Impressions Say? The Stoic Theory of Perceptual Content and Belief Formation", *Apeiron* 52, vol. 1, (2019): 29-63. <https://doi.org/10.1515/apeiron-2018-0001>